

# Recuperada la novela de Francesc Pujols 'El Nuevo Pascual o la prostitución'

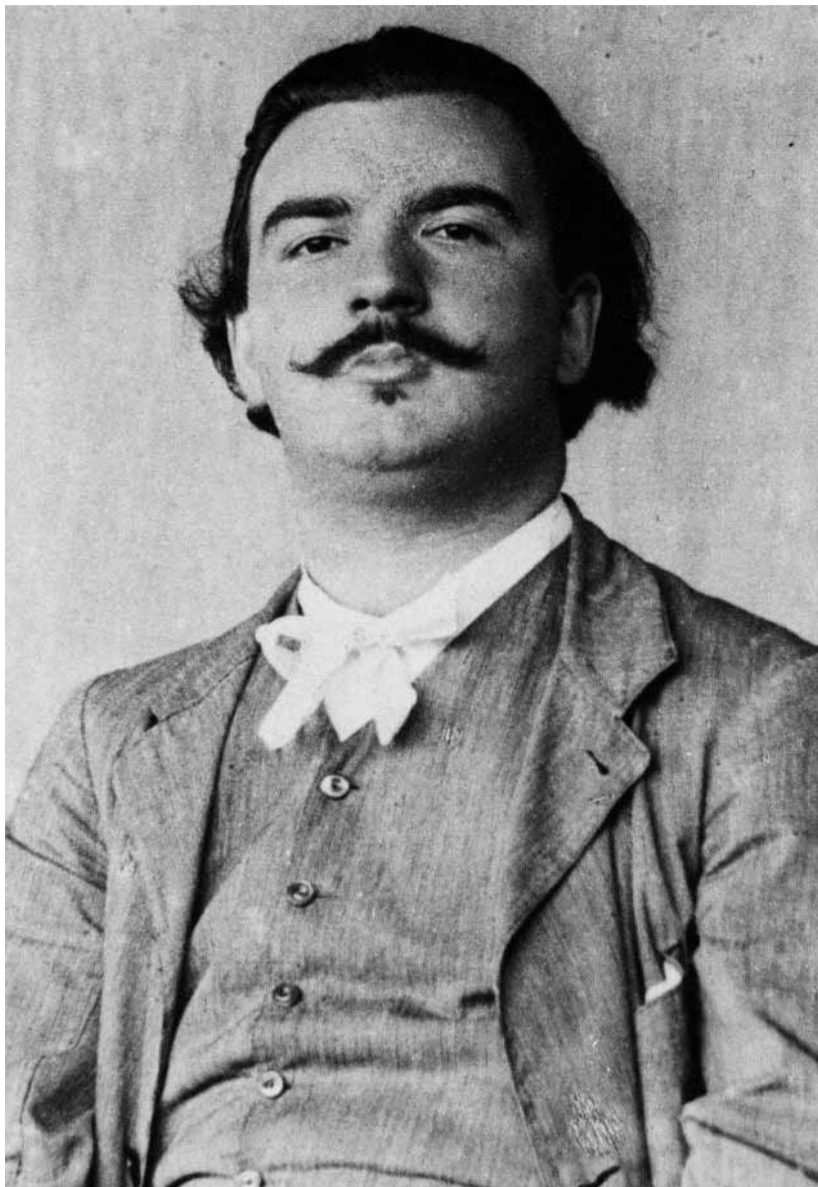
■ Más comentada que leída, esta obra de 1906 ha sido rescatada por el nuevo sello editorial de Vilafranca del Penedès Edicions i Propostes Culturals Andana

ROSA MARIA PIÑOL

BARCELONA. – Francesc Pujols publicó, con sólo 24 años, una novela atípica y audaz: *El Nuevo Pascual o la prostitución*. Corría el año 1906 y el autor se había dado ya a conocer como poeta (sus poesías se habían editado dos años antes, con prólogo de Joan Maragall). Aquella narración en castellano, en la que erotismo y filosofía eran dos ingredientes fundamentales, no se había reeditado desde entonces. Convertida en una rareza bibliográfica, la obra ha sido repetidamente citada por los seguidores de Pujols. Ahora, casi un siglo después, este título mítico del filósofo diletante y bohemio verá de nuevo la luz, de la mano de un nuevo sello editorial creado en Vilafranca del Penedès: Edicions i Propostes Culturals Andana. La obra llegará a las librerías a finales de marzo.

Francesc Pujols escribió *El Nuevo Pascual...* al modo de una novela folletinesca, género muy en boga en la época. Con un título inspirado en *La Nouvelle Héloïse*, de Jacques Rousseau, el relato, que sin embargo "recuerda más al *Cándido* de Voltaire", pretendía "describir sin sentimentalismo la falta de malicia de un inocente que quiere dejar de serlo", como resumió Artur Bladé i Desumvila, biógrafo del autor. Pujols publicó el libro agazapado bajo el seudónimo de Augusto de Altozano (traducción diáfana de su apellido).

Una de las particularidades de la novela es el hecho de estar escrita en un castellano muy peculiar, que deliberadamente traduce muchas expresiones directamente del catalán. Francesc Pujols quiso seguir en eso el consejo de Miguel de Unamuno, que sostenía que los escritores catalanes debían expresarse en cas-



Francesc Pujols, en su juventud

tellano, aunque sin preocuparse por el purismo, sin temor a emplear libremente giros genuinamente catalanes. De esta forma, pueden encontrarse en el libro frases como "Ellas hacen ver que no lo quieren" o "Cuando iba a la montaña, aquello que se hace..."

Bladé i Desumvila comentó esta peculiaridad. "Pujols pretendía que el catalán traducido directamente al castellano tenía la virtud de devolver a la lengua de Cervantes la frescura y la espontaneidad que había perdido, por obra y desgracia de los escritores amanerados –y a menudo adocenados– de finales del siglo XIX y principios del XX. En todo caso, el original procedimiento pujoliano había de tener, en nuestra tierra, imitadores, pero ninguno de ellos ha sobrepasado las audacias del innovador".

El texto citado anteriormente corresponde a uno de los dos prólogos que Bladé escribió pensando en la posible reedición de *El Nuevo Pascual...*, que él personalmente intentó varias veces. El primero de estos análisis de Bladé –reproducidos en la edición actualmente en prensa– fue escrito en 1966, al cumplirse sesenta años de la aparición del libro. El segundo lo escribió poco después. Pero ninguna de las tentativas prosperó, ya que el hijo del autor, Faust Pujols, "siempre renegó de esta obra de su padre" y vetó su reimpresión, como reconocen fuentes de la Fundació Pujols. Ahora, una vez fallecido Faust Pujols, la novela tiene ya vía libre para llegar de nuevo al público.

*El Nuevo Pascual o la prostitución*

ción es un libro inclasificable, en el que su no menos peculiar autor construyó un argumento novelesco trufado de divagaciones, chistes, parábolas, sueños, frases proféticas y reflexiones y máximas filosóficas, éstas en boca de un personaje llamado Rubaldo el Filósofo.

Bladé subraya que el texto participa de la tendencia anarquizante de la época en que fue escrito. Alterando la seriedad con grandes dosis de humor e ironía, la obra contiene muchos aspectos autobiográficos del entonces jovencísimo Pujols. El mismo autor había reconocido que escribir el libro le había servido "no sólo de válvula de escape de las obsesiones eróticas que le atormentaban, sino para dejar constancia de unas experiencias que le habían afectado moral y físicamente", escribe Bladé. El crítico y biógrafo ya des-

*El hijo de Pujols vetó la reedición del libro de juventud del poeta bohemio y filósofo diletante*

*El autor confesó que la novela, con pasajes biográficos, le sirvió de válvula de escape de sus obsesiones eróticas*

aparecido subrayó asimismo que en la novela se nota el eco de las amplias lecturas de Pujols y, en especial, la de la Biblia. Por otra parte, pese a su realismo, el texto está traspasado por la vena lírica de su autor.

En las líneas finales de la novela (de casi 300 páginas), Francesc Pujols se despide de los lectores, "los que en los tiempos futuros juzgaréis serenamente de mis obras, porque ahora mis enemigos hablarán mal de ellas", en referencia al contenido supuestamente escandaloso del libro.

Y concluye el autor con una chanza impagable: "Los amigos que no se me conviertan en enemigos las leerán por compromiso, de manera que no se enterarán de lo que en ellas digo, porque tres compromisos tiene el hombre en sociedad, que son: devolver las visitas, repetir cuando se acaba de gozar de una señora y leer las obras de los amigos".●

## Entre el malditismo y la parodia

Edicions i Propostes Culturals Andana –sello editorial creado por Ramon Nadal, Quim Jubert y Carmel Carrillo, los dos últimos responsables de la activa librería vilafranquina L'Odissea– presentará el libro de Pujols el día 2 de abril en la Torre de les Hores de Martorell, la que fue casa de Francesc Pujols, hoy convertida en su fundación. La obra –para la que ha escrito un prefacio Quim Monzó– será gloriada por Anton M. Espadaler, quien subrayará, entre otros aspectos, su "antirromanticismo feroz", la "defensa de un cierto feísmo", la "pretensión de eludir toda constricción gramatical y la pureza lingüísti-

ca", el malditismo, el tono paródico, la fuerte carga erótica y el humor que impregna todo el texto.

El rescate de esta novela de Pujols se produce poco después de la publicación, a cargo de Quaderns Crema, de *El Llibre que conté les poesies d'en Francesc Pujols*, el poemario que el autor publicó en 1904, un año después de ganar los Jocs Florals y años antes de fundar la hiparxiología, su peculiar sistema filosófico. Por su parte, el sello ampurdanés Brau Edicions está preparando para el próximo otoño la reedición del libro biográfico de Artur Bladé i Desumvila *Francesc Pujols vist per ell mateix*.

## EL ARCA DE LAS PALABRAS

ANDRÉS TRAPIELLO

### De industria a injusticia

Muy conocido es el episodio. En él, un mancebo a quien le arrebatan la novia idea una muerte engañosa, a base de estoques fules y sangres reales. Cuando ya todos lo dan por muerto y él pide de favor al hombre que pretende casarse con su amada desposarse con ella y devolvérsela intacta de allí a los pocos minutos que le queden de vida, y logra hacerlo, se pone en pie de un salto, tan sano y flexible como una hierba de abril. "Quedaron todos los circunstantes admirados", nos cuenta Cervantes en el Quijote, "y alguno dellos, más simples que curiosos, en altas voces comenzaron a decir: –¡Milagro, milagro! Pero Basilio replicó: –¡No milagro, milagro, sino **industria**, industrial!", y de esa manera, *Industria, indus-*

*tria*, pensé yo titular un librito que versara sobre los escritores bohemios españoles, que vivieron todos, como bien se sabe, de milagro.

Recuerdo que en el carnet de identidad de mi padre, donde decía *profesión*, él, que ya no podía poner *labrador*, ponía **industrial**, que era lo bastante vago como para incluir en ello sin fraude su tienda de ultramarinos y coloniales, su representación de unos pimentoneros de la Vera y, poco más tarde, su dedicación a la compra masiva de pollos de engorde. En definitivas cuentas: industria sin salir tampoco del milagro cotidiano.

Siempre que uno se encuentra, en literatura, con la palabra **inéd-**



to, está tentado de preguntar: ¿está usted seguro?

A la palabra **infamia**, que a algunos novelistas actuales gusta tanto como **ignominia** y **oprobio**, sólo le falta un puñal de madera y salir a escena con él en alto desde el capítulo primero, exclamando: "Es una verdadera infamia esta ignominia" o "es un oprobio ignominioso esta

infamia", y allí, en presencia de todos, quitarse la vida. Porque la infamia, el oprobio, la ignominia y las pistolas son a la literatura de hoy lo que los nenúfares a la poesía de Francisco Villaespesa.

"Alegrijos **infantiles** que cuestan una moneda de cobre", cantaba Machado, y es que las verdaderas alegrías no cuestan nunca más, si acaso no son gratis.

El **infierno**... Cuenta Leopardi en uno de los más maravillosos poemas que se hayan escrito, que gustaba él naufragar mirando embelesado el **infierno** desde un otero próximo al palacio paterno, huyendo del infierno de su propia casa. Y que le era dulce el infierno tanto como amargo el infierno, y que al hombre le hacía desdichado tener ambos extremos tan cerca y tan lejos.

Me acabo de enterar, leyendo una reseña de José Carlos Mainer sobre cierta antología reciente de poetas que se titula *Las ínsulas extrañas*, que **ínfulas** fue una deformación de ínsulas, ya que se escribía esta palabra en el siglo XVI con ese alta, muy parecida a la efe. Se-

gún eso podría titularse también *Las ínfulas extrañas*, teniendo en cuenta que los antólogos, después de haber levitado ya al Olimpo gracias a la vía unitiva y haber aplicado la purgativa a medio mundo, principian ese parto infulero de los montes con un poema de un no sé quién, poema que cabría comparar, qué duda cabe, lo mismo, con *El infinito* leopardesco: "El pajarito y el pez / Este abajo aquél arriba / O justamente al revés / Según de donde se mira / Al uno le ves el lomo / Pues y al otro la barriga".

Mucho denostó Stendhal el **ingenio**, él, que lo tenía por ciencia **ínfusa**. Quizá por eso. Porque en el ingenio hay algo que va siempre por su lado, como los balarrasas de la familia.

Y por otra parte no hay ingenio que pueda superar a la verdadera y palomina **ingenuidad**.

El error de Goethe al pronunciar su célebre frase, "prefiero la **injusticia** al desorden", no hace honor a la sutileza de su espíritu, eligiendo entre dos crímenes. En ese caso no hay que elegir.